



LA EDUCACIÓN DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19: UN RETO A LOS PRINCIPIOS BIOÉTICOS DE JUSTICIA, EQUIDAD Y RESPONSABILIDAD

Domingo Pérez González¹, Javier Pérez Martínez²

¹Doctor en Medicina. Especialista en Cirugía General. Doctor en Ciencias Médicas. Máster en Bioética. Académico Escuela de Medicina Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile.

²Doctor en Medicina. Médico Cirujano Atención Primaria. Centro de Salud Familiar Padre Manuel Villaseca, Santiago de Chile.

Introducción

La pandemia de Covid-19 ha demostrado la gran desigualdad que reina en el mundo aumentando la injusticia social, las diferencias en oportunidades, la marginación, la discriminación y la falta de protección a los más débiles.

No solo demostró nuestra vulnerabilidad individual y colectiva en la esfera sanitaria y la fragilidad de los sistemas de salud; también puso en jaque la economía y a toda la sociedad. Permitió además visibilizar cosas que estaban mal en muchas esferas y profundizó la grieta existente entre países del Norte y del Sur y entre pobres y ricos en un mismo país, empeorando las desigualdades asociadas a los procesos de globalización, haciendo que más personas fueran marginadas y vulnerables y estuvieran desprovistas de muchos de sus derechos como una atención sanitaria adecuada, de empleo, de redes de seguridad social y de oportunidades de acceder y mantenerse en los diferentes niveles del sistema de educación.

La educación ha sido uno de los sectores más golpeados durante la pandemia, en medio de las restricciones sanitarias y sociales, con el establecimiento de largos períodos de cuarentena, el cierre de las instituciones educacionales y la eliminación de las actividades presenciales.

Se estableció entonces un gran reto a nivel internacional: ¿hasta cuándo estarían cerradas las aulas? ¿Cómo reiniciar y mantener las actividades docentes en estas nuevas condiciones de aislamiento físico? ¿Estaban preparadas para enfrentar esta situación, las condiciones materiales y logísticas, los recursos humanos y tecnológicos, los alumnos, los docentes, las familias, los directivos, los sistemas educacionales y los gobiernos? No existían experiencias semejantes recientes. Se optó entonces por desarrollar nuevos escenarios docentes y nuevas plataformas educativas para asegurar el proceso docente educativo (enseñanza – aprendizaje) sin actividades presenciales.

No todos los países, ni todas las regiones y grupos sociales en un mismo país, tenían igualdad de condiciones para enfrentar este reto. Estas marcadas diferencias nos motivaron a analizar, desde los principios de la Bioética Personalista, que sitúan a la persona humana como centro de todo proceso educativo y a la familia como primera e indispensable institución educativa, cómo se abordó este problema en Chile.

Metodología

Se hizo un estudio descriptivo, de tipo cualitativo, entre mayo de 2020 y mayo de 2021, mediante encuestas en línea, para conocer las opiniones sobre el proceso de implementación del uso de la tecnología digital y otras alternativas educativas durante las etapas de cuarentena y cierre de las instalaciones debido a la pandemia de Covid-19, en los diferentes niveles de la educación general: primaria, media y universitaria, en Chile; a alumnos, docentes, directivos de educación y padres de estudiantes, relacionados con los autores y que estuvieron de acuerdo en participar en la investigación, a través de las aplicaciones de mensajería instantánea WhatsApp y Messenger, recolectando además comentarios sobre los mismos temas, publicados en medios oficiales nacionales e internacionales. La información se agrupó por temas, se analizó y comentó, teniendo en cuenta los principios bioéticos de justicia, equidad, no discriminación y responsabilidad, y se llegó a conclusiones. El objetivo fundamental fue describir la situación que se presentó en el sistema de educación nacional y las medidas tomadas en Chile.

Desarrollo

La pandemia de Covid-19 ha sido un desafío heurístico para todos. No solo ha afectado a millones de personas, con decenas de miles de fallecidos en todas las latitudes; ha estremecido los sistemas sanitarios y las economías, pero también ha sido un reto a la inteligencia, al conocimiento, a la ética y a nuestra libertad individual y colectiva y sobre todo a la moral, porque nos ha cuestionado lo que significa el ser humano y cómo abordar nuestra condición humana.

Todos los países la han considerado como una emergencia sanitaria y como tal han actuado, de acuerdo con los recursos disponibles localmente, vinculando los intereses sanitarios con los económicos en los diferentes enfoques de políticas de salud, aunque no todos cuidaron que las decisiones políticas no solo podían basarse en los resultados sanitarios y dejaron a un lado las consecuencias socioculturales que podían producirse y salirse de control.

En muchos lugares no se ha tenido el rigor adecuado en

las medidas preventivas y de control sanitario, incluso algunos gobiernos no han considerado seriamente las opiniones de los comités de expertos, ni de organizaciones internacionales, ni la ayuda que están brindando.

Las consecuencias sanitarias todavía nos estremecen diariamente cuando se conocen los cientos de miles de personas contagiadas y fallecidas en todo el mundo, y no se entienden los movimientos antivacunas o las diferencias tan grandes al acceso a las mismas entre los diferentes países. Pero las consecuencias económicas y socioculturales son impredecibles y no se sabe el tiempo que llevará la recuperación, de lo que ya muchos llaman “la mayor crisis global económica y social de esta época”.

Uno de los campos más afectados por el confinamiento social ha sido la educación en todos los niveles del sistema, pues al cierre de las instalaciones y suspensión de las actividades docentes presenciales, se unió la falta de experiencias anteriores en proyectos de educación a gran escala con actividades no presenciales, así como la falta de masa crítica para enfrentarlos y la disponibilidad de recursos materiales y tecnológicos para iniciarlas y mantenerlas, y la respuesta de las partes implicadas, sobre todo de la familia.

Se pretende entonces mostrar una impronta descriptiva, de todo el proceso, teniendo como base la realidad vivida en Chile.

Para el análisis se usará la misma secuencia: método educativo aplicado, plataformas, nivel de acceso a la tecnología digital, número de dispositivos y eficiencia de su uso, papel de los profesores virtuales, grado de capacitación, efectividad del mensaje educativo, papel de la familia, dificultad en la formación de competencias y la transmisión de conocimientos y de valores humanos, y apoyo del gobierno y del resto de la sociedad.

En Chile se instauró oficialmente, desde la educación primaria, incluyendo la parvularia, hasta la universitaria, la educación a distancia a través de la tecnología digital, a tiempo completo.

Cada escuela elaboró un proyecto de cómo llegar a todos sus estudiantes, en las nuevas condiciones sin perjudicar el proceso docente educativo y el aprendizaje.

La mayoría de las instituciones han utilizado la aplicación Zoom, aunque en algunas universidades también se está usando Google Meet, con buenos resultados. Ambas aplicaciones son muy parecidas en cuanto a su objetivo de realizar videoconferencias o clases online, y se basan en la nube, con acceso a entre 250 y 500 personas por sesión, los menús de navegación son muy claros y de fácil comprensión para todas las edades, tienen altos estándares de seguridad, incluso para realizar evaluaciones docentes, sin posibilidades de realizar fraude académico entre los

estudiantes y ofrecen diferentes variantes para lograr una buena comunicación entre el profesor y los alumnos como compartir pantalla, grabación de clases y otras.

Se considera que el acceso a esta tecnología está al alcance de la gran mayoría de la población que estudia en estos momentos en el país. Es difícil encontrar un núcleo familiar donde no haya por lo menos un teléfono celular, Tablet o un computador, ya sea PC de mesa o laptop, con las aplicaciones educativas instaladas, así como acceso a Wifi y/o a los datos móviles, con diferentes programas de pago, ofrecidas por varias empresas de telecomunicaciones como Movistar, Entel, Claro, VTR y otras, que aseguran calidad de conexión, equipos y mantenimiento.



Las dificultades que se han presentado son fundamentalmente en las familias con varios integrantes estudiando a la vez, sobre todo en diferentes niveles de enseñanza, que coinciden además con ambos padres laborando a jornadas completas en la modalidad de teletrabajo desde sus propias casas. También se recogen opiniones no tan favorables sobre la calidad de la conexión en determinadas zonas de la capital y sobre todo en regiones del interior del país.

La gran mayoría de los docentes se ha mantenido en sus puestos, pero ha requerido por parte de ellos un gran esfuerzo para adaptar los programas educativos a las nuevas condiciones y para dominar las nuevas herramientas, desarrollándose un amplio programa de capacitación o de alfabetización informática, en el que se ha adiestrado a los profesores en el dominio de las diferentes técnicas, aplicaciones y sus posibilidades, así como en la implementación de actividades docentes sincrónicas, asincrónicas, híbridas y el aula invertida; y el uso de nuevas herramientas pedagógicas como los proyectos de intervención, la simulación, las teleconsultas y la gamificación.

Para los docentes ha sido un gran reto, que los ha llevado a invertir mucho tiempo en su preparación individual y

después en las actividades programadas con los estudiantes en largas jornadas. Las opiniones en general de docentes, directivos de educación y de los alumnos son altamente favorables y los resultados en las evaluaciones on-line están dentro de los tradicionalmente esperados en cada uno de los niveles educativos.

El papel de la familia ha sido determinante en este proceso, pero lamentablemente no todas han respondido o han podido responder satisfactoriamente.

Los largos periodos de cuarentena han tenido serias repercusiones en la mecánica familiar de muchos núcleos y se han detectado situaciones de incompreensión, falta de apoyo, poca comunicación, discriminación e incluso abuso doméstico o intrafamiliar.

Muchos padres no se sienten responsables directos de la educación, ni de la instrucción de sus hijos y lo dejan completamente al trabajo y al control de la escuela. Otros no han participado en la supervisión de las actividades docentes de sus hijos, por diferentes razones y múltiples justificaciones, con relación al respeto a los horarios de clases, puntualidad y permanencia en línea, aprovechamiento de las sesiones, realización de repasos, revisión de guías de estudio o trabajos investigativos y sesiones de extensión o de vinculación con el medio.

La mayoría de los encuestados muestra una gran preocupación porque solo ven en este proceso un buen vehículo para la transmisión de conocimientos teóricos, aunque reconocen que con un solo profesor se puede llegar a más alumnos, incluso dispersos en la geografía del país, pero que al faltar la presencia y el interactuar del profesor con los estudiantes, no ven que sea posible la consolidación del conocimiento adquirido o la formación de las competencias planificadas para cada programa docente y sobre todo la transmisión de valores humanos y virtudes, tan importante en las primeras edades.

Todos consideran que el apoyo del gobierno ha sido adecuado, así como el de las empresas de telecomunicaciones y de otras especialidades relacionadas con la red logística de aseguramiento del programa y de la sociedad en general. Muchos colegios y universidades han comprado nuevas versiones, más caras, de programas y aplicaciones para asegurar el buen desempeño de sus alumnos y profesores, así como planes de capacitación para docentes y aplicaciones para mejorar las formas de enseñanza – aprendizaje y fundamentalmente de evaluación.

También se recogen masivas campañas de levantamiento del estado técnico de los dispositivos en los que los estudiantes recibirán las clases, para con los propios fondos de la escuela, mejorar y asegurar el mantenimiento de los

equipos, cambiar algunas piezas o componentes como las videocámaras y la difusión de cursos optativos para docentes, estudiantes y familiares que enseñan cómo evitar el síndrome de agotamiento psicológico en situaciones de estrés (burnout) que con frecuencia se ha presentado durante las largas etapas de cuarentena y confinamiento domiciliario.

El análisis de esta realidad nos demuestra los efectos negativos de la pandemia en el proceso educativo y la importancia, no solo de la voluntad política de los gobiernos, sino también de la disponibilidad de los recursos tecnológicos y humanos para reiniciarlo y mantenerlo, sin afectar la calidad del producto final. También nos confirma que la educación, independientemente de los métodos que se utilicen, se basa en la comunicación humana y en la interrelación estrecha entre las partes involucradas para poder cultivar valores y virtudes en los estudiantes, donde la presencia (física o virtual), el ejemplo y el testimonio del educador son fundamentales.

Ante la misma epidemia, los sistemas de salud, las políticas sanitarias y las diferentes condiciones políticas y socioeconómicas, enfrentan diferentes retos para poder cumplir los principios bioéticos de justicia y equidad, de no discriminación, de respeto a la dignidad y a los derechos humanos y de responsabilidad individual y colectiva para con todos y con las nuevas generaciones. Estos retos son enormes. Para lograr que se cumplan, tenemos que trabajar todos unidos y desde cada una de nuestras posiciones. Hay que mantener viva la esperanza en un mundo mejor y desarrollar a plenitud el sentimiento de servir a los demás.

La pandemia también nos ha traído muchas enseñanzas en general y en el aspecto educativo en particular. Se impone aprovecharlas para mejorar la casa común que entregaremos a las nuevas generaciones.

Conclusiones

La pandemia demostró las diferencias significativas que se mantienen, en la educación y en el aspecto tecnológico, entre los diferentes países y entre las diferentes zonas y grupos sociales dentro de un mismo país, pero ratificó que la brecha no es solo tecnológica.

Para enfrentar la crisis educacional global que se ha profundizado durante la pandemia de Covid-19 se requiere unidad y enfrentamiento holístico, que permita desarrollar y mantener nuevas estrategias pedagógicas y proyectos de intervención, que aseguren un verdadero aprendizaje basado en competencias, acorde con los requerimientos y exigencias de la sociedad actual y la formación de las nuevas generaciones, teniendo en cuenta los recursos humanos y materiales disponibles en cada escenario.

La familia en general y los padres en particular, tienen que reconquistar su papel rector en la educación de los hijos y en el cultivo y la transmisión de valores y virtudes, asegurando la instrucción, pero sin descuidar la formación de la persona humana en todas sus facetas.

Referencias Bibliográficas

- 1-Benedicto XVI. (27-05-2010). La emergencia educativa. Asamblea General Conferencia Episcopal Italiana. Roma, Italia.
- 2-Guerra López R. (2020) ¿Cambio de época o época de cambio? Seminario Internacional Bioética Global. México. CISAV, Querétaro,
- 3-Jonas H. (1995) El deber para con el futuro. En El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. (91-131). Barcelona, España. Herder Editorial SL.
- 4-León Correa FJ. (junio-julio 2021). Bioética Global. Curso sobre cambio climático y sus implicaciones éticas. Universidad Libre Internacional de las Américas. EE. UU.
- 5-Miranda G. (03-07-2020). Bioética durante el Covid-19. Seminario Internacional Bioética y Covid19. Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. Roma, Italia.
- 6-Paglia V. (08-08-2020). Necesidad de la solidaridad global en tiempos de Covid-19. I Seminario Internacional de Bioética "Humanización de la salud en tiempos de Covid-19". Academia Latinoamericana de Líderes Católicos. Santiago de Chile.
- 7-Rosas Amor JA. (27- 03-2021). Selección de conferencias I Seminario Internacional de Educación Católica "De la emergencia educativa a un pacto educativo global" Academia Latinoamericana de Líderes Católicos. Santiago de Chile.
- 11-Vidal S. (25-06-2020). ¿Cómo la Bioética contribuye a la lucha contra la pandemia de Covid-19? Encuentro Red Bioética-UNESCO. Montevideo, Uruguay.